



Domingo 9 de enero de 2022

Fiesta del Bautismo del Señor

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Isaías 42,1-4.6-7

Mirad a mi siervo, a quien prefiero.

A partir del capítulo 40 comienza la segunda parte del libro de Isaías, llamado el "Libro de la Consolación" (Is 40--55); se considera obra de un profeta anónimo que ejerció su ministerio entre los deportados a Babilonia a finales del exilio, cuando Ciro rey de Anshán empieza sus campañas victoriosas por Media y Asia Menor en el año 553 al año 539 en que se apodera de Babilonia. El texto de esta lectura forma parte de Is 40,1-11, un oráculo que introduce todo el libro y anuncia temas como el final del destierro, el retorno de los exiliados, la eficacia de la palabra de Dios, la restauración de Jerusalén. El profeta anuncia a la ciudad que ya su castigo ha terminado, su pecado ha sido pagado con creces y que Dios le trae la salvación. Un mensajero anónimo invita a preparar el camino al señor que llega como rey victorioso trayendo de vuelta a los deportados; es descrito como un pastor que reúne a sus ovejas y las protege con amor y ternura para que no vuelvan a caer en manos enemigas.

Este fragmento del primer cántico del Siervo que escuchamos en la fiesta del Bautismo del Señor, en realidad se trata de dos poemas unidos: el primero (Is 42,1-4) parece referirse a Ciro, a quien se le llama siervo, revestido del espíritu de Dios y enviado para traer el derecho y la justicia a las naciones. Se describe la forma como realizará su misión a cabalidad, sin recurrir a la violencia ni a la fuerza, sino con fortaleza con perseverancia hasta abarcar a toda la humanidad. Suprimido por el leccionario el versículo 5, en la segunda parte del poema Dios habla de la elección y capacitación de su siervo como mediador del pueblo y como instrumento para llevar la salvación divina a todos los oprimidos por el mal. A este poema se le dio después un significado mesiánico, y los autores del Nuevo Testamento lo usaron para describir a Jesús.

Hechos 10,34-38

Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo.

El fragmento de esta segunda lectura forma parte del discurso de Pedro en casa del centurión Cornelio, primer pagano recibido en la comunidad cristiana. Lucas construyó este encuentro entre estos dos personajes, Pedro y Cornelio, como un episodio programado por Dios para recalcar que Dios considera definitivamente superadas las diferencias entre judíos y paganos. Con unas pocas pinceladas magistrales Pedro describe la figura de Jesús como el ungido con la fuerza del Espíritu después de su bautismo para llevar a cabo la misión mesiánica anunciada por Isaías y expresada con una bellísima frase que lo dice todo: "Él pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo porque Dios estaba con él".





Lucas 3,15-16.21-22 **Jesús se bautizó. Mientras oraba, se abrió el cielo.**

El evangelio de hoy tiene dos partes, la primera tiene como sujeto a Juan Bautista que aclara su misión a quienes lo tomaban por el mesías. Juan distingue netamente su papel de precursor del Mesías y declara el valor transitorio de su bautismo de conversión, destinado a preparar al pueblo para la llegada del Salvador, comparado con la superioridad del bautismo en Espíritu Santo y fuego que traería el Mesías; Juan afirma que no es el mesías y por lo tanto no puede usurpar su autoridad.

En la segunda parte el protagonista es Jesús. Lucas presenta una "teofanía trinitaria": Jesús es ungido por el Espíritu Santo, que desciende en forma de paloma después del bautismo y el Padre hace oír su voz desde el cielo.

A diferencia de Marcos y Mateo, Lucas destaca la actitud orante de Jesús, no solamente en este episodio sino en los momentos cruciales de su ministerio; para Lucas, Jesús es el hombre de la oración. Como respuesta a su oración de Jesús, los cielos se abren y proclaman que Él es el Hijo de Dios: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco" (cf. Sal 2,7). El leccionario trae la variante: "Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto" (cf. Is 42), que suena a una armonización con los otros dos sinópticos. El salmo 2,7 manifiesta la filiación divina de Jesús, dándole al texto una dimensión mesiánica.





II. PISTAS HOMILÉTICAS

- La fiesta del bautismo del Señor constituye una especie de 'bisagra' que clausura el tiempo de Navidad y da inicio a la primera parte del tiempo ordinario, centrado en el ministerio público de Jesús. El tiempo de la Navidad ha sido una progresiva manifestación de la identidad de Jesús desde su nacimiento del seno de la Virgen Madre en el portal de Belén, como el mesías esperado que traería la salvación no solo a Israel sino a toda la humanidad, manifestado como luz de las naciones y como el Hijo de Dios hecho hombre.
- Lo más importante de esta fiesta no es el bautismo de Jesús en sí mismo que, por lo demás, los evangelistas apenas mencionan en sus relatos, sino lo que sucedió después del bautismo, es decir, la unción de Jesús por el Espíritu Santo anunciada por Isaías, esta tiene lugar en el momento en que los cielos se abren, desciende el Espíritu Santo en forma de paloma y se posa sobre Jesús. Es la manifestación de Jesús como el Hijo de Dios hecho hombre, ungido con la fuerza del Espíritu para llevar a cabo la obra de la salvación. Jesús es el mesías que viene para el juicio escatológico, expresado por las palabras de Juan: "Él los bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Lc 3,16). Lucas subraya además que Jesús quiso ser bautizado en un bautismo general, poniéndose en fila con los demás. Así queda clara la intención del evangelista de demostrar que en Jesús se han cumplido las profecías: Jesús es el Siervo anunciado por Isaías.
- El hecho de que Jesús se haya puesto en la fila con los demás pecadores es un signo de su solidaridad y cercanía que mostraría durante toda su vida especialmente con los más pobres, débiles y marginados de la sociedad. Este aspecto Lucas lo ha descrito con palabras magistrales por boca de Pedro en la catequesis a Cornelio y lo irá desarrollando domingo tras domingo a lo largo del año litúrgico en las páginas de su evangelio conocido como el "evangelio de la misericordia".
- El bautismo de Jesús es también prototipo de nuestro bautismo. Nuestra vida cristiana comienza con el bautismo, en el que renacemos del agua y del Espíritu Santo a la vida de los hijos de Dios, somos injertados en Cristo y constituidos en "hijos adoptivos" de Dios. El bautismo es para nosotros el comienzo de un camino y de una misión: ser bautizados significa ser discípulos seguidores de Jesús y caminar tras sus huellas toda nuestra vida, asimilando sus sentimientos y actitudes. También en el bautismo fuimos ungidos con el Espíritu Santo, que nos convirtió en templos vivos de Dios y como a Jesús, el Espíritu nos impulsa y anima para que a ejemplo suyo, también pasemos por el mundo, por la vida haciendo el bien, luchando contra las estructuras de maldad y opresión, dando testimonio de Cristo, solidarizándonos con los que sufren y con los marginados, sirviendo a todos y trabajando por la dignificación de los seres humanos, tratando de acercarlos a Jesús para que lo conozcan, lo amen y en él tengan vida.





III. SUBSIDIO LITÚRGICO

COMENTARIO DE ENTRADA:

La fiesta del Bautismo del Señor que hoy celebramos es el final del tiempo de Navidad y nos permite recapacitar sobre los frutos de este tiempo que hoy termina. La huella de Belén está en nuestros corazones y configura nuestras almas en la cercanía a Dios.

Celebremos esta nueva epifanía, manifestación de la divinidad de Cristo en el Jordán, como alegre novedad de la presencia del Hijo amado de Dios en nuestras vidas, quien nos ha incorporado a la vida trinitaria en nuestro propio bautismo.

COMENTARIO A LAS LECTURAS:

El profeta anuncia al Siervo de Dios como poseedor del Espíritu de Dios, Espíritu de paz, de justicia y de derecho. En el Jordán, Juan bautiza a Jesús con un bautismo de agua y de conversión, Jesús será quien bautice con Espíritu Santo porque Él es el Hijo amado, el predilecto. Escuchemos con atención la Palabra que hoy nos ilumina.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente Oremos a nuestro Padre Dios, que en el Bautismo nos adoptó en Jesucristo como hijos suyos muy amados.

R/. Por tu Hijo amado, escúchanos, Padre Dios.

1. Para que todos los bautizados, miembros de la Iglesia, amados y elegidos de Dios y ungidos por el Espíritu Santo, pasemos por el mundo haciendo el bien y seamos luz que disipe las tinieblas del mal. Oremos.
2. Para que el Papa y los obispos, los sacerdotes, diáconos y religiosos, contribuyan con su palabra y su testimonio de vida en el anuncio claro de la Vida Nueva en Cristo, único salvador del mundo. Oremos.
3. Para que los anhelos de paz y de reconciliación en nuestra Patria y en el mundo entero, se conviertan en logros alcanzados en este año, en el compromiso por el respeto a los demás y en la búsqueda sincera del bien común. Oremos.
4. Por las familias cristianas, para que al presentar a sus hijos al sacramento del bautismo, sean conscientes de su responsabilidad de transmitirles la fe como experiencia gozosa y transformante. Oremos.
5. Por todos los que en estos días regresan de su descanso y de sus vacaciones, para que lleguen sanos y salvos a sus hogares y en sus labores cotidianas continúen construyendo un mundo más humano según el querer de Dios. Oremos.
6. Para que la gracia del bautismo que un día recibimos defina nuestra vida y vivamos seriamente los compromisos bautismales como vivencia permanente de la Navidad que hoy terminamos. Oremos.

Presidente Dios, Padre nuestro, que en la persona de Jesús mandaste al mundo la salvación y lo manifestaste en el Jordán como tu Hijo amado, escucha las súplicas que te dirigimos con fe. Por el mismo Cristo, nuestro Señor.

